

Un precursor del humanismo peninsular: Felipe de Malla

Bueno será aprovechar la oportunidad que me brinda este merecidísimo homenaje al prof. Dr. José Guillén para presentar la figura de un capitular de la Catedral de Barcelona que en su tiempo fue una avanzada peninsular del humanismo en una tendencia que no llegó a cuajar, al menos en la dirección exacta en que se insinuó, por falta de discípulos y seguidores, lo cual debe achacarse a que chocó seguramente con el mundo, tanto cortesano como intelectual que le rodeaba, poco propenso, como veremos, a dar a las humanidades un papel tan central en el pensamiento teológico como el que proponía Felipe de Malla¹ (circa 1375-1432), personaje al que nos referimos, nacido de una noble familia barcelonesa procedente en alguna de sus ramas de la levítica ciudad de Vic.

Tras estudiar en Barcelona los rudimentos de la carrera sacerdotal, muy pronto se traslada a París, cosa infrecuente en aquellos tiempos, donde primero estudia, y luego ejerce de profesor, siempre amparado por Pedro de Luna, el futuro Benedicto XIII, que encontró en la familia de los Malla un buen valedor en tierras de la corona de Aragón. Felipe de Malla fue secretario de cartas reales en la corte del último rey de la dinastía catalanoaragonesa Martín I el Humano. Luego fue diputado en las Cortes de Tortosa y de Alcañiz que prepararon el compromiso de Caspe, y los dos primeros reyes de la nueva dinastía de Antequera que reinaron en el

¹ La figura y la obra de Felipe de Malla no ha sido estudiada y expuesta a fondo hasta ahora mismo: Martín de Riquer, *Historia de la Literatura Catalana III* (Barcelona 1964) pp. 387-425, y principalmente Josep Perarnau, *Felip de Malla. Correspondencia política* (Barcelona 1978). Esta obra contiene exhaustivamente toda la bibliografía referente a este autor.